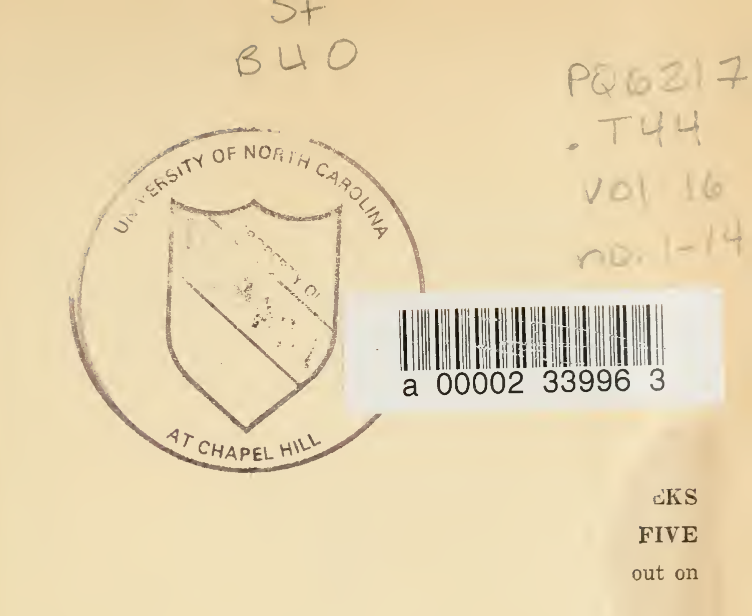




ᴇKS

FIVE

out on

1886

Las Casas de cartòn

LAS CASAS DE CARTON

LAS CASAS DE CARTON

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

DE

SERAFIN Y JOAQUIN ÁLVAREZ QUINTERO

Estrenado en el TEATRO LARA, de Madrid, el 14 de Abril de 1899



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA MILAGROS	Sra.	Valverde.
ROSA	Srta.	Lasheras.
NATI		García Senra.
PURI		Feros.
DON MATÍAS	Sr.	Balaguer.
QUIROGA		Larra.
JACOBO		Ramirez.
MACHUCA		Valle.

ACTO ÚNICO

Gabinete de confianza en casa de don Matías, en Madrid. Puerta en el foro con cortina de percal oscuro, y dos á la izquierda del actor. A la derecha, ninguna. A un lado de la puerta del foro una consola y al otro un costurero. Entre las dos de la izquierda una máquina de coser. Hacia la derecha una mesa camilla. Colocados convenientemente un reloj de pared, un almanaque, un sofá de rejilla y varias sillas de clases diversas. En la camilla una bandeja con botella y copa de agua, un libro y un periódico. Es de noche. El alumbrado de luz eléctrica. Por la derecha de la puerta del foro se supone que se va á la calle, y por la izquierda al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA

ROSA y DON MATIAS

(Rosa sentada á la izquierda, bordando.)

MATIAS — Lo que es este entrar y salir constante del médico estoy decidido á que concluya. ¿Qué tiempo hace que llegó Jacobo á Madrid?

ROSA — Anteayer hizo un mes.

MATIAS — Pues hasta la fecha salimos á visita diaria. Dime tú si hay bolsillo que resista...

ROSA — Y, ¿qué remedio? ¿Vas á decirle que se vaya?

MATIAS — Eso es salir por los cerros de Ubeda. ¿Cómo voy, después de haberle brindado hospedaje...? Porque tú lo viste: apenas supe por el ordinario de Cañaverales que el hijo de Gre-

gorio venía á estudiar á Madrid, me faltó tiempo para ofrecerle incondicionalmente mi casa. Y Gregorio aceptó sin reparo. Hizo lo que debía: es un camarada de la niñez; nos hemos visto nacer el uno al otro; me debe la vida, por más señas... Ya sabes cómo fué...

ROSA Sí, papá, sí.

MATIAS El estaba ya sobre el abismo: llegué yo, lo ví, dí un grito de espanto...

ROSA Si lo sé de memoria.

MATIAS Bueno, pues... ¿por dónde iba yo?... ¿Qué estaba yo diciendo? Ah, sí; que no hay que pensar en indicarle á Jacobillo que nos deje. Lo que hay que evitar es que sus aprensiones tomen vuelo. Y el mejor camino es no mandar por el médico á cada paso.

ROSA Dices muy bien, porque si esas aprensiones tuviesen fundamento...

MATIAS ¡Toma! Si yo lo viese con un calenturón y que se lo llevaba Pateta, junta de doctores habría en mi casa. Así me debería la vida dos veces.

ROSA ¿También te debe la vida Jacobo?

MATIAS Es natural. ¿No ves tú que se la salvé al padre antes que él naciera? Y de aquí en adelante me la deberán todos los Iparraguirres que vengan al mundo. Pero no me distraigas. Iba á decirte que se me ha ocurrido darle gato por liebre á Jacobo.

ROSA Cállate, papá, que va á oirte. (Se levanta y deja el bastidor sobre el costurero.)

MATIAS ¡Si creo que está estudiando en su alcoba!

ROSA Pero se pueden enterar las vecinas.

MATIAS ¿Qué vecinas?

ROSA Las nueve niñas de doña Milagros, que no quitan la oreja del tabique.

MATIAS ¿De qué tabique?

ROSA De este (Señalando el de la derecha.) y del otro del comedor. Hoy me lo ha dicho la cocinera. Como son tantas, siempre hay alguna de ellas escuchando.

MATIAS ¡Hombre, vaya una gracia! ¡Es claro! ¡así se presentan á lo mejor metiéndose en cosas que ni en sueños les hemos dicho! ¡Si supie-

ra yo dónde pone la oreja la mamá, ya le daría curiosidad con un martillo y un buen clavo! (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA II

RCSA y JACOBO. Luego MACHUCA dentro

ROSA — Ya se enfadó papá. Por supuesto, que tiene razón... porque mire usted que poner escuchas como si esto fuera un campo de batalla...

JAC. — (Por la segunda puerta de la izquierda, mirándose la lengua en un espejito de bolsillo.) ¡Demonio, no me gusta nada la lengua!

ROSA — Pues cualquiera creería que le gusta á usted mucho, porque no hace más que mirársela á todas horas...

JAC. — Ah, ¿me observaba usted?... Pero ¡qué burlona es usted, Rosita!

ROSA — ¡Pero qué aprensivo es usted, Jacobo!

JAC. — No lo crea usted. Estoy deshecho. Ayer salí de la Puerta del Sol al mismo tiempo que el tranvía del barrio de Salamanca con la idea de llegar antes al cocherón...

ROSA — ¿Y no llegó usted antes?...

JAC. — Sí llegué, ¡pero con un palmo de lengua fuera!

ROSA — ¡Lo creo! ¡Jesús qué hombre más gracioso!

JAC. — ¿Gracioso yo?

ROSA — Sí, señor, graciosísimo.

JAC. — Vaya, convénzase usted de lo contrario. (Le da un abarico que saca del bolsillo interior de la americana.)

ROSA — ¡Ah! ¡Los versos pedidos! Deme usted acá... (Lee para sí, haciendo demostraciones de entusiasmo y satisfacción.) ¡Ay! ¡Preciosos, preciosos! No esperaba yo menos de usted... Muchísimas gracias.

JAC. — Quite usted, por Dios...

ROSA — Ahora mismo se los voy á enseñar á papá... Porque son lindísimos, ¡pero lindísimos!... Y sobre todo *muy sentidos*... ¡pero *muy sentidos*!..

Vuelvo, vuelvo al instante... (Vase por la primera izquierda.)

JAC. ¡Caramba con la niña! Nada, que me tengo que ir á Cañaverales. Si no, entre esta y las de ahí junto me van á volver loco. Por de pronto á donde me voy es á la calle... (Asomándose á la puerta del foro y llamando.) ¡Machuca! ¡Machuca!

MACH. (Dentro.) ¡Señorito!

JAC. ¡Tráete mi capa, mi sombrero y el paquete que está en la mesa!

MACH. (Dentro.) ¡Va!

JAC. Diablo, no se me quita este perro gusto de boca... (Vuelve á sacar el espejito y á mirarse la lengua.) Mal, muy mal... ¡Y qué paliducho me estoy quedando!...

ESCENA III

JACOBO y MACHUCA.

MACH. (Por el foro, con el sombrero y la capa de Jacobo, y un rollo de papeles de música en la mano.) Sí, sí, mírese usté la lengua... Aquí está esto.

JAC. Dame... (Coloca el rollo de papeles de música en la camilla.)

MACH. (Poniéndole la capa.) Ya se lo he dicho á usté, señorito: usté no se pone bueno del todo mientras no tomemos el tren para Cañaverales.

JAC. Chist... baja la voz... (Uno y otro continúan hablando en voz baja.) De memoria lo sé, Machuca. ¿Para qué me mandaría mi padre á Madrid?

MACH. ¡Toma! Con el pretexto de los estudios, pero en realidad para quitarle á usted de la cabeza el noviazgo con la señorita Gloria...

JAC. Como si ella y yo tuviésemos la culpa de que su familia y la mía no se puedan ver ni pintadas.

MACH. Injusticias, señorito, injusticias. Y lo peor de todo, es que don Matías no lo deja á usté irse... por lo que usté sabe...

JAC. Pues está fresco. Cada día me es más indiferente la hija; ya ves tú.

MACH. Mire usté, á mí se me ocurre una cosa como remedio: ¿por qué no le hace usté el amor á una de las niñas de aquí junto?

JAC. ¿Qué estás diciendo, hombre? ¡De esas sí que estoy hasta la coronilla!

MACH. Sí, pero es que en cuanto don Matías sepa que tiene usté aquí una novia que no es su hija, ¡él mismo lo empaqueta á usté para el pueblo!

JAC. ¡Pues tienes razón! .. No había yo caído...

MACH. Es claro que usté enamorará de mentirijillas...

JAC. ¡Y aun no enamoraré! La cuestión es hacérselo creer á Don Matías...

MACH. ¡Justamente!

JAC. ¡Ay, secretario de mi alma, qué talento te ha dado Dios!

MACH. Oiga usté: don Matías creo que está ahí en su escritorio: vamos á empezar á hablar del caso en voz alta...

JAC. ¡Vamos! ¡vamos! (Loco de alegría.) Verás tú: ¡pasado mañana amanecemos en Cañaverales!... (Deja la capa y el sombrero sobre una silla.)

MACH. (Alzando la voz y procurando dirigirla hacia la izquierda.) ¿Conque esas tenemos, señorito? ¿Conque está usté enamorado de la señorita Nati?

JAC. (En voz baja.) Hombre, ya me has colgado á Nati, que es la más cursi. (En voz alta.) Sí, querido Machuca, sí. ¿A qué negarlo? ¡Estoy enamorado de Nati como un burro! ¡No pienso más que en Nati! ¡Vivo para Nati!

MACH. (En voz baja.) Duro, duro en Nati. (Acércase poco á poco con sigilo á la primera izquierda.)

JAC. ¿Tú te has fijado bien en los ojos de Nati? ¿Y en la boca de Nati? ¿Y en la gracia de Nati?

MACH. (Después de asomarse á la primera izquierda.) Baje usted la voz.

JAC. ¿A mí qué me importa que se enteren?

MACH. No, si lo malo es que no se enteran, porque no hay nadie ahí en el escritorio.

JAC. ¿No, eh? ¡Qué lástima! Pero, en fin, adelante con los faroles.

MACH. ¡Ya lo creo! Yo le contaré la cosa á la cocinera, y ella se encargará de correr la voz.

JAC. ¡Dios mío de mi alma! ¡Te levanto una estatua en el pueblo, si aunque sea dentro de ocho días hablo por la ventana con mi novia!

MACH. Me parece que han llamado; voy á ver quién es... (Encaminándose hacia el foro.)

JAC. Déjate tú de eso: tú eres criado mío. Que abra la cocinera si quiere.

MACH. No; si es que también me voy yo para abajo. (Vase por el foro.)

ESCENA IV

JACOBO, ROSA, NATI y PURI, después DOÑA MILAGROS dentro.

ROSA (Por la segunda izquierda.) A papá le han gustado extraordinariamente... ¡Una locura!

JAC. ¿Sí, eh?

ROSA ¡Muchísimo! No podía menos. Y en seguida ha empezado con unas bromas y unas tonterías...

JAC. ¿Sí?

NATI (Por el foro, con Puri.) Que sea enhorabuena, hija de mi alma.

PURI Que sea enhorabuena.

ROSA ¡Hola! No esperaba esta visita tan agradable...

JAC. Y ¿á qué santo es la felicitación, puede saberse?

NATI Quiere usted que le regalemos el oído, ¿verdad? A ver ese abanico, Rosa.

PURI A ver esos versos.

ROSA ¡Ah! ¿Son los versos el motivo de?... Pero, ¿por dónde saben ustedes?...

NATI Hija, estas casas de Madrid son de cartón. Aunque una no quiera, se entera de cuanto ocurre en la del vecino.

JAC. Tiene usted razón; lo he observado.

PURI Mire usted; ahora mismo se estaban dando otra paliza los del entresuelo.
NATI No, no es otra; es la misma que empezó esta mañana...
ROSA Yo oigo todas las noches cuando se quita las botas el gordo de ahí arriba.
JAC. ¿El del segundo, eh? ¡Y cuidado que estornuda ese hombre!
PURI Debe de padecer catarro crónico.
ROSA Para mí que comercia en rapé.
NATI Bueno, bueno, á ver el abanico.
ROSA Tómalo. (Se lo entrega á Nati, que lo lee para sí al mismo tiempo que Puri.)
NATI (Devolviéndole el abanico á Rosa.) ¡Ay, qué cosa tan linda!
PURI ¡Ay, qué versos tan bien puestos!
NATI (A Jacobo.) Un favorcito tengo que pedirle á usted.
JAC. Concedido.
NATI (¡Ya lo sabía yo!) Quiero unos versos en mi abanico, como los de Rosa.
PURI Y yo otros.
NATI Y Agri querrá otros en cuanto los lea.
PURI Y quien dice Agri, dice Trini.
NATI Pues ¿y Loli?
PURI ¡Digo! Y Primi.
NATI Y Emi.
PURI Y Feli.
NATI Y Pauli.
JAC. (¡Cielos! ¡qué nube!)
NATI Este invierno nos tiene usted que dar una velada.
ROSA Este invierno nos vamos á divertir en grande.
NATI Nos iremos á casa que hay piano.
JAC. Hombre, este precisamente es un regalillo... No sé si lo conocerán ustedes... (Desenvolviendo el rollo que dejó sobre la camilla.)
ROSA ¿Un regalillo?
NATI (Será para mí.)
PURI A ver...
JAC. «El Beso.» Es un vals-polka delicioso.
ROSA (Cogiéndolo.) ¡Digo si lo conocemos! Muchísimas gracias... ¿Para qué se ha molestado usted?

JAC. (¡Oiga!)

NATI (Quitándoselo rápidamente á Rosa.) Yo se lo agradezco á usted infinito... ¡Es tan expresivo este vals!

ROSA (¡Qué osadía!)

JAC. (¡Me gusta!)

PURI (Quitándoselo á Nati.) Un millón de gracias... Ya ve usted... hace un siglo que yo no toco...

ROSA (¿Habrá descaro?)

JAC. (¡Señor, si era para mi Gloria! ¡Si se lo iba á llevar al ordinario ahora mismo!)

ROSA (Volviendo á cogerlo.) Dame acá, Puri. (¡Bueno estaría que se lo apropiasen las muy desvergonzadas!) (Lo pone sobre el costurero.)

NATI (A Puri.) (¿No te parece que el obsequio ha sido á mí?)

PURI (A Nati.) (No, mujer, á mí: yo toco más que tú.)

ROSA No ha podido usted elegir cosa más de mi gusto que «El Beso.»

NATI ¡Ah! «El Beso» tiene unos motivos encantadores...

ROSA «El Beso» es lo más dulce que puede darse.

JAC. Yo celebro de veras haber acertado tan de lleno... (Tendré que comprar otro.) Y si ustedes no disponen lo contrario... me voy á la calle. (Poniéndose la capa y el sombrero.) ¿Qué tal la noche?

NATI Fresca, fresca: abríguese usted. (Embozándolo.) No dirá usté que no se le cuida... (Se oyen golpecitos en el tabique de la derecha.)

PURI Nati, mamá nos llama.

JAC. ¿Por dónde?

NATI Por aquí, por este tabique.. ¿Ve usted? Lo que decíamos ..

ROSA Ese tabique es el diablo.

NATI (Con intención.) No lo sabes tú bien. (Acercándose al tabique de la derecha y hablando en voz alta.) ¿Mamá?

MIL. (Dentro.) Sí, yo, yo. La sopa está en la mesa.

NATI Ya vamos.

MIL. No tardar mucho, que es de arroz y papá se enfada si se le ponen los granos largos.

NATI Bueno. Ande usted, Jacobo, vámonos juntos. Así nos deja usted en el mismo portón...

JAC. Tendré mucho gusto en dejarlas á ustedes...

NATI ¡Ay, qué amable!

JAC. Pasen ustedes..

NATI Hasta luego, Rosita.

PURI Adios, hermosa.

ROSA Adiós. (Se van los tres por el foro.)

ESCENA V

ROSA y DON MATÍAS

ROSA ¡El diablo se las lleve! ¡Cuidado si son entrometidas y fastidiosas! Y sin comerlo ni beberlo querían quedarse con el regalo de Jacobo.

MATÍAS (Por la primera izquierda.) En el comedor se oye todo, hija: como si no hubiera tal tabique...

ROSA ¿Has estado escuchando?

MATÍAS Más de cinco minutos. Allí está don Estanislao charlando de toros con su futuro yerno. No entiende una palabra. ¡Mira que decir que el *Habichuela* no se tira bien!

ROSA ¡Papá, por Dios! ¿Quién piensa ahora?...

MATÍAS También han hablado algo de Jacobillo.

ROSA ¿Sí?... Voy á oir, voy á oir lo que dicen. (Vase por la primera izquierda.)

MATÍAS ¡Estamos aviados! Y este de aquí, ¿será tan *acústico* como el otro? A ver si me entero... (Se acerca al tabique de la derecha y aplica el oido.)

ESCENA VI

DON MATÍAS y QUIROGA

QUIR. (Por el foro.) ¡Matías!

MATÍAS (En voz baja.) Matías han dicho. Lo he percibido claramente. (Se pega más al tabique.)

QUIR. ¿Qué diablos hará?

MATÍAS (Como antes.) Qué diablos hará. Como un eco.

QUIR. ¡Tiene gracia!

MATÍAS Tiene gracia. Se oye lo mismo que si hablaran en esta habitación.

QUIR. Pero, ¿te has vuelto loco, Matías?

MATÍAS (Volviéndose hacia Quiroga con sorpresa, y muy enojado despues) ¿Qué? ¡Ah! ¿eres tú?... ¿Eras tú quién hablaba?

QUIR. Yo mismo.

MATÍAS ¡Mira qué chispa tienes, hombre! ¡Mira qué oportuno te ha hecho Dios!

QUIR. ¿Te incomodas?

MATÍAS ¡Hago lo que me da la gana! Para eso estoy en mi casa... es decir... Sí... en mi casa... ¡en *colaboración* con doña Milagros!

QUIR. No entiendo ni jota.

MATÍAS Ni falta que te hace. Dispensa. ¿Cómo te va desde que no nos vemos? Ya sé que has tenido de parto á tu señora. (Se sientan) ¿Han sido dos, como de costumbre?

QUIR. ¡No, hijo de mi alma! ¡Han sido tres!

MATÍAS Pero hombre, Santos, ¡tu señora es un tren botijo!

QUIR. No me he dado un tiro por falta de dinero para el revólver.

MATIAS Parece mentira que seas tú agente de matrimonios. Y, á propósito, ¿qué tal va esa agencia?

QUIR. De mal en peor.

MATIAS ¿A cuántos has *casado* esta semana?

QUIR. Vais á tener que dejar de llamarme el *cura:* ¡á uno nada más!

MATIAS ¿Nada más? Pues, hombre, yo puedo proporcionarte un negocito... A ver si casas á mi huésped.

QUIR ¿A qué huésped?

MATIAS Al hijo de un íntimo amigo mío, á quien tengo en casa. Ahora te hablaré.

QUIR. Habla lo que gustes.

MATIAS Tú no me negarás que, á no ser por mí, que te coloqué en esa agencia de matrimonios, te hubieses tirado al estanque.

QUIR. Desde luego.

MATIAS No me negarás, por lo tanto, que me debes la vida.

QUIR. ¿Cómo he de negar una cosa tan clara?

MATIAS La vida... la vida y cuatro duros. Pero, en fin, de los cuatro duros no se hable Sí, son cuatro: primero te dí dos... ¿recuerdas? Por más que ya digo que... Y luego otros dos .. cabalmente... Aunque te repito que no hay que hablar de ello... Y no sé cuándo me los piensas pagar.. Pero ya se sabe que de eso ni me acuerdo siquiera.

QUIR. (Del Padre Cobos.) Pues yo juraria que no te debo cuatro, sino tres y medio. Porque un medio hay.

MATIAS Podrá ser; pero no es el medio de cobrarte, seguramente.

QUIR. Hombre, Matías, ponte en mi situación; mi mujer es una ruina; no hay dos cristianos que se casen... y hacen bien; no gano un céntimo...

MATIAS Pero, señor, ¿no te estoy diciendo que no te preocupes? Vamos al grano. Sabrás que ese mozalbete á quien tengo en casa... es hombre de posibles.

QUIR. (Frotándose las manos.) No me digas más: ¿con quién lo *embarco?*

MATIAS Poco á poco... Mi intención, que á nadie he declarado, es *embarcarlo* con mi hija Rosa. ¿Qué te parece?

QUIR. Que veo que barres para dentro.

MATIAS Tú me ayudarás, ¿eh?

QUIR. Dalos por casados. Ya sabes quién soy yo. Sobre que Rosita es una monada y ese pollo no será un pasmarote.

MATIAS ¿Qué ha de ser? Si yo presumo que ya hay algo entre ellos... Aguarda; en su cuarto ha de estar. Voy á presentartelo. (Se levantan.)

QUIR. Sí, hombre, que venga... Verás tú qué labia la mía hablando del amor conyugal... Voy á ponerle la cabeza así ..

MATIAS Hombre, no; eso más adelante. No te precipites. Ahora vuelvo. (Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA VII

QUIROGA y ROSA

ROSA (Por la primera izquierda.) ¡Ah, que está aquí el *cura!* ¡Gracias á Dios que viene usted á vernos, señor Quiroga!

QUIR. Adiós, criatura incomparable.

ROSA ¿Y papá?

QUIR. Ha ido por el huésped para presentármelo.

ROSA ¿Por Jacobo? Si Jacobo ha salido...

QUIR. ¡Diantre! ¿Pero ese joven está en la calle mejor que en casa?

ROSA Por lo visto.

QUIR. No, pues no eran esas mis noticias... (Se oye gritar á don Matías.)

ROSA ¿Grita papá?

ESCENA VIII

DICHOS y DON MATIAS

MATIAS (Por la segunda izquierda, con una carta en la mano, todo nervioso y descompuesto.) ¿En dónde se ha metido?... ¡Lo mato! ¡Lo mato!

ROSA ¿Qué te pasa, papá?

QUIR. ¿Qué es eso, hombre?

MATIAS ¡Lo mato! Es un golpe muy rudo para mí. ¡Lo mato!

ROSA ¿Quieres explicarte?

MATIAS No acierto. . no acierto á decirlo... ¿Qué piensan ustedes que es Jacobo? Imaginen ustedes lo peor: una atrocidad cada uno.

ROSA ¡Ay, Jesús! ¿Tal vez anarquista?

QUIR. ¿Jugador?... ¿borracho?...

MATIAS ¡Ca!...

ROSA ¿Protestante?.

MATIAS ¡Ca!...

QUIR. ¿De la ronda secreta?

MATIAS ¡Ca!...

ROSA Pues entonces...

MATIAS ¡Ca... ca.. casado!

ROSA / QUIR. ¿Casado?

MATIAS ¡No podía romper á decirlo! Aquí está la prueba: esta carta, sin concluir, sorprendida sobre su mesa.

ROSA A ver... ¡Sí; su misma letra! ¡Dios mío, casado! Ya me temía yo que nos ocultaba alguna cosa. Siempre que le hablaba de novias se ponía como un tomate y variaba de conversación... (Pasean los tres agitadísimos en diversas direcciones.)

MATIAS ¡Casado!

QUIR. ¡Casado!

ROSA ¡Casado, papá, casado!

MATIAS ¡Casado, hija, casado!

QUIR. ¡Casado!

ROSA ¡Casado!

MATIAS ¡Casado!

ESCENA IX

DICHOS, NATI, PURI y DOÑA MILAGROS

(Salen una detrás de otra por el foro.)

NATI ¿De veras es casado?

PURI ¿Es casado?...

MIL. Pero, ¿es posible que sea casado?

MATIAS (Furioso.) ¿Eh? ¿Qué invasión es esta?... ¡Rayo en el tabique!

ROSA (Va á haber que decirle á la cocinera que no les abra.)

MATIAS ¿Y cómo no viene el resto de la colección?

MIL. Porque se han quedado todas con Hipo.

QUIR. ¿Con hipo todas? ¡Qué angustia!

MIL. Con Hipo, con Hipólito, mi futuro yerno.

MATIAS ¡El tiempo que pierde usted por partir los nombres, doña Mila!

ROSA Dejarse ahora de... Veamos lo que dice la carta. Anda, lee... (La colocación de los personajes es la siguiente, de derecha á izquierda: don Matías, Rosa, Quiroga, doña Milagros, Nati y Puri. La carta,

según el diálogo indica, va pasando por todas las manos.)

MATIAS (Leyendo.) «Mi querida esposa...» (Asombro general.)

ROSA ¿Eso dice? A ver. «¡Mi querida esposa!»

QUIR. «¡Mi querida esposa!»

MIL. «¡Mi querida esposa!»

NATI «¡Mi querida esposa!»

PURI. «¡Mi querida esposa!»

MATÍAS (Pasando junto á Puri.) ¿Pero á ustedes qué diablos se les da? ¡Venga la carta! (Lee.) «Mi querida esposa...» Y que es su letra... ¡cuerno si es su letra!

PURI (Volviendo á coger la carta.) ¡Sí, sí, su letra!

NATI ¡Su letra!

MIL. ¡Su letra!

QUIR. ¿Su letra?

ROSA ¡Su letra!

MATIAS (Pasando junto á Rosa.) ¡Por vida del ir y venir!

MIL. (Dándole distraída un pellizco á Quiroga.) (¡Bandido!)

QUIR. (Gritando.) ¡Ay!

MATÍAS ¿Qué pasa, hombre?

QUIR. ¡Que esta señora me ha dado un pellizco!

MIL. Dispense usted, Quiroga; creí que era mi esposo, ¿sabe usted?

QUIR. ¡Pues vaya una equivocación, señora mía!

ROSA ¿Acabamos ó no?

QUIR. Trae acá: verás tú como yo la leo. (Coge la carta y lee.) «Mi querida esposa...» Bien mirado aun no hay fundamento para alarmarse. La carta está sin concluir y por tanto sin firma. Y á juzgar por este principio, acaso pueda ser... ¿qué diré yo?... una broma á cualquier amiguita.

NATI Sí, quizás sea una broma

MIL. Pues es una broma de pueblo.

ROSA Siga usted, Quiroga.

MATÍAS Sigue.

QUIR. (Leyendo.) «Mi querida esposa: celebro mucho »que te halles cada día mejor, desde que sa»liste de tu cuidado.»

MATÍAS ¡Qué bromista!

MIL. Cuidado, Quiroga.

QUIR. Cuidado he dicho.

MIL. Digo que tenga usted cuidado, porque están mis niñas delante.

MATÍAS ¡Señora, que se pongan detrás!

QUIR. (Leyendo.) «...de tu cuidado.» Punto y aparte. «Has de saber ..»

MIL. Y pone has con hache.

NATI ¡Como si fuera el as de oros!

QUIR. «Has de saber para tu gobierno, Basilisa...»

ROSA ¡Basilisa! ¡Vaya un nombre prosaico!

QUIR. «...que quiero que al nuevo rorro, por ser el quinto varón que me das...»

MATÍAS ¡Continúan las bromitas!

MIL. ¡El quinto!

QUIR. ¡Mira que el quinto!

MATÍAS ¿Es bromear, eh? Pues los cinco me deben la vida.

QUIR. ¿Los cinco?

MATÍAS La vida nada más, ¿estamos?

MIL. ¡Tener cinco varones! ¡El sueño dorado de Esta!

QUIR. ¿De quién?

MIL. De Esta.

QUIR. ¿De cuál?

MIL. De Esta... de Estanislao... Mi marido se llama Estanislao.

MATÍAS ¿Y qué tenemos que ver?... ¡Adelante, hombre!

QUIR. «...le pongamos por nombre Urcifinio.»

ROSA No siga usted; ¿á qué hemos de saber más?

MIL. Lo que es yo, si sigue, me retiro con las niñas.

MATÍAS ¡Sigue!

MIL. (Dandole otro pellizco á Quiroga.) (¡Toma!)

QUIR. ¡Ay!

MATÍAS ¿Otra vez?...

MIL. Perdone usted, Quiroga, creí que era Esta.

QUIR. ¡Señora, pues es *este;* fíjese usted bien!

MATÍAS Dame tú la carta, y se acabó la presente historia

QUIR. Ya no dice nada de particular: que Gasparín tiene escarlatina y que Trifoncito está echando las muelas... Toma. (Le da la carta.)

MATÍAS (¡Esta la concluye de escribir en Cañaverales el mozo ese!)

ROSA (A Nati y á Puri.) Lo he visto y no lo creo. Me parece imposible que sea casado un hombre que tan obsequioso se muestra conmigo.

NATI Mira, si lo dices por lo del vals, te engañas; porque el regalo fué á mí á tiro hecho.

PURI. A mí sí que fué, que soy la que más toca.

MATÍAS ¡Pero, señor, que no hemos de poder tratar aquí nada sin ustedes! ¡Es mucho sino!

NATI (A doña Milagros.) (Vámonos, mamá, que está la atmósfera muy cargada.) (Cogiendo á Puri del brazo.) Vente, Puri, que le estorbamos á don Matías.

MATÍAS No me estorban ustedes, porque yo me largo con esta allá dentro. ¡Hasta grosero hay que volverse! Vente, Rosita.

ROSA ¡Ay, á mí me va á dar algo! (Vase con don Matías por la primera izquierda.)

NATI (Yéndose con Puri por el foro.) (¡Mire usted que ser casado ese hombre después de lo que he oído yo por el tabique!)

MIL. Un momento, Quiroga. Sabrá usted que mi Trini se casa.

QUIR. ¿Se casa?

MIL. Sí, señor; y yo quiero que usted y su agencia corran con todo.

QUIR. Señora, tanto honor... Me considero resarcido con creces de las caricias á Esta.

MIL. Bueno, véase usted con Hipo.

QUIR. ¿Yo con hipo? ¿Con hipo yo? ¿Para qué?

MIL. Si Hipo es Hipólito, el novio de Trini.

QUIR. ¡Ah, ya! Me había olvidado... Perfectamente. Luego pasaré..

MIL. Pues hasta luego.

QUIR. A los pies de usted, señora.

MIL. (Que al irse por el foro tropieza con Machuca, que sale.) ¿Va usted ciego, hijo mío?

MACH. Señora, usted dispense.

ESCENA X

QUIROGA y MACHUCA

QUIR. (Hola; éste ha de ser Jacobo, el novio fallido.) Felices noches.

MACH. Dios guarde á usté.

QUIR. (¡Qué mala traza tiene!) ¿Cómo va, mi querido señor? ¿Se encuentra bien en los Madriles? ¿Ha estado usted en algún teatro? ¿Ha visto alguna corrida de toros? ¿Y el Museo? ¿y el Retiro? ¿y la Puerta del Sol?

MACH. Que se quite la Puerta del Sol donde esté la calle Real de Cañaverales.

QUIR. Bueno; que se quite. (Es un animal de bellotas. ¡Y que Matías quisiera casar á su hija con este ganso!) ¿Y de su Basilisa, ha sabido usted? ¿y de Urcifinito? ¿y de los otros cuatro? ¿Cómo está Gasparín de la escarlatina? ¿Qué tal va echando las muelas Trifoncito?

MACH. ¿Eh? (Pero ¿cómo se habrá enterado este tío brujo?)

QUIR. Supongo que habrá ganillas de volver á verlos...

MACH. Usté calcule... la tierra de uno y la gente de uno, tiran, tiran...

QUIR. ¿De qué tira su gente de usted?

MACH. Eso usté lo sabrá, si también tiene chicos.

QUIR. ¿Si tengo chicos? ¡Pues apenas pica el sol! Sólo que los míos no son todos varones como los de usted.

MACH. (¡Otra! ¿también sabe eso?)

QUIR. Los míos van alternando varones y hembras. Un niño, una niña; un niño, una niña... Es una prole que está *en verso*.

MACH. ¿Sí, eh?

QUIR. Catorce tengo ya. Un soneto. Y le estoy teniendo más que á un dolor al estrambote. En fin, con permiso de usted me retiro. Despídame de Matías, ¿eh? (Voy á buscar á Hipo.) Dígale que volveré en pasando un rato. Y mil gracias, ¿eh? Santos Quiroga y M. del Padul, representante de la agencia matrimonial intitulada «El Dulce Himeneo,» Colmillo, 7. (Retrocediendo hacia el foro y haciendo una cortesía á cada frase.) Servidor de usted... Muy señor mío... Tanto gusto... Beso á usted la mano... Hasta otro instante... Que

vaya bien... Beso á usted la... (¡Ah, que ya lo he dicho!) Adiós. (Vase por el foro.)

MACH. (Yéndose por el foro, hacia la izquierda.) ¡Recontra! ¡El se lo dice todo! ¿Y cómo conocerá á mi gente?

ESCENA XI

DON MATIAS y JACOBO; después ROSA

MATÍAS (Por la primera izquierda.) ¡Pobre muchacha! ¡Qué chasco se ha llevado! ¿Pues y yo? ¡Vamos, que tener cinco hijos y consentir que le pague el médico!... ¿Dónde se habrá metido Quiroga? Se habrá ido ya cansado de esperarme.

JAC. (Por el foro, embozado en la capa.) Señores, hace un frío de todos los diablos.

MATÍAS (Fijándose en Jacobo.) Embozado primero.

JAC. Aquí no lo sentirán ustedes, pero yo vengo tieso.

MATÍAS ¡Generación raquítica! (Así, durito.)

JAC. Diga usted, don Matías; el primer síntoma de la pulmonía ¿cuál es?

MATÍAS Estorbar.

JAC. ¿Cómo?

MATÍAS ¿Crees que ya la traes entre pecho y espalda?

JAC. ¡No lo permita Dios!

MATÍAS ¡Como tienes esas aprensiones tan necias! (Así, así.)

JAC. Don Matías, ¿se enfada usted?

MATÍAS Pero oye, ¿va á ser cosa de andar siempre bailándote el agua?

JAC. (¡Qué grosero!) (Sale Rosa por la primera izquierda y va á coger el bastidor que está sobre el costurero.) Hola, Rosita... ¿Va usted á bordar?

ROSA Ah, que está usted aquí. No señor, ¿no ve usted que voy á freir espárragos?

JAC. ¿Eh?

ROSA ¡Qué pregunta más sosa!

MATÍAS ¡Más estúpida, hubiera dicho yo! (¡Así; en crudo!)

JAC. Vaya, hasta luego: veo que están ustedes de mal humor... y la pagan conmigo. Me voy á mi cuarto á seguir la carta de Machuca. (Llamando desde la puerta del foro.) ¡Machuca! (Vase por la segunda izquierda. Don Matías y Rosa, como asaltados por una misma idea, se miran con angustia.)

ESCENA XII

ROSA, DON MATÍAS y MACHUCA, después JACOBO

ROSA ¿Has oído papá?
MATÍAS ¡He oído!
ROSA ¡Hemos obrado de ligero!
MATÍAS Me parece... (Sale Machuca por el foro y se encamina á la segunda izquierda.) ¡Chss! ¡Venga usted! (Cogiéndolo por un brazo.)
MACH. ¿Qué pasa?
ROSA (Con mucha ansiedad.) ¿Es usted casado?
MATÍAS (Lo mismo.) ¿Sabe usted escribir?
ROSA ¿Tiene usted cinco hijos?
MATÍAS ¿Se llama el menor Urci... rábanos?
MACH. Se llamará Urcifinio, Dios mediante.
MATÍAS ¡Ciertos son los rábanos!
MACH. ¿Qué rabanos?
MATÍAS Los toros.
MACH ¿Qué toros?
ROSA (¡La erramos esta vez! ¡Pícara carta!)
JAC. (Por la segunda izquierda) ¿Han visto ustedes por casualidad una carta que había sobre mi mesa?
MATIAS (Con risa forzada.) ¡Ja, ja! ¿Que si hemos visto?... (A Rosa.) (Ríete, ríete.) ¿Que si hemos visto encima de tu mesa...? (¡Ríete!)
ROSA ¡Ja, ja, ja!
MATÍAS ¡Ja, ja, ja! (A Machuca, creyendo que es Rosa.) (¡Ríete, ríete!)
MACH. ¿Eh?
MATÍAS ¡Ja, ja, ja!
ROSA ¡Ja, ja, ja!
JAC. ¿De qué se ríen ustedes?
MATÍAS ¡Pero qué tontísimo te ha hecho Dios!

ROSA ¿No ha comprendido usted que bromeábamos?

MATÍAS Aquí tienes la carta. (Dándosela.)

JAC. ¿Y para qué la cogió usted?

MATÍAS ¡Toma! ¡Para que la echaras de menos y embromarte! A Rosita se le ocurrió...

JAC. ¿A usted, Rosita?

MATÍAS ¿Cómo usted? ¿Qué es eso de usted? ¡Tú por tú! ¡Entre muchachos huelgan los cumplidos! A tu edad... á tu edad tuteaba yo á la madre de esta... Es verdad que llevábamos seis años de casados.

JAC. (¡Canario con la bromita de la carta!) Bueno, Machuca, luego terminaremos. Toma, y espérame en mi cuarto. (Le da la carta. Machuca se va por la segunda izquierda.)

MATÍAS (A Rosa, de repente, lleno de júbilo.) (Nos ha tocado el premio gordo, hija mía!

ROSA ¿Por qué?

MATÍAS ¡Porque la gente de aquí junto cree que Jacobo es casado, y nos deja en paz!

ROSA ¡Tiene usted razón!)

ESCENA XIII

DICHOS, DOÑA MILAGROS, NATI y PURI. Salen por el foro radiantes de alegría y van entregándole á Jacobo sus abanicos, según indica el diálogo. Jacobo los deja sobre la camilla.

NATI. Mi abanico.

PURI. El mío.

MIL. El de Trini, el de Feli, el de Primi, el de Agri, el de Emi, el de Loli y el de Pauli...

MATÍAS ¡Ira de Dios! ¡Ese tabique!... ¡Me mudo! ¡Tú, Rosita; mañana á buscar cuarto!

ROSA (¡Nuestro gozo en un pozo!)

JAC. (¡Estoy divertido!)

MIL. Usted perdone, pero no era cosa de dejar á ninguna de ellas sin sus versitos. Y como da la casualidad de que son nueve...

JAC. Vamos, como las musas.

MIL. ¿Qué es eso de las musas?

NATI. Mamá, las musarañas.

MIL. ¡Ah! ¿las musarañas eran nueve?

MATÍAS Sí: ¡por eso está usted siempre pensando en las musarañas! (Las quitaré de aquí.) Conque vámonos al comedor, que Jacobo va á estudiar ahora (A Jacobo.) (Me las llevo para que te dejen en paz.)

ROSA Sí, sí, vámonos. (A Jacobo.) (¿Ha visto usted qué plaga de niñas?) Vente, Puri.

MATÍAS Vayan, vayan pasando. (Por el orden que indica el diálogo, se van todos por la primera izquierda.)

PURI (A Rosa.) Vámonos nosotras.

NATI. (A Jacobo.) (Tenemos luego que echar un parrafito.)

MATÍAS Tome usted mi brazo, Nati. (A esta hay que llevársela á remolque.) (Se va con ella.)

MIL. (A Jacobo.) Ya me ha dicho Nati la conversación que tuvo usted antes con Machuca.

JAC. (Alarmado.) ¿Qué conversación?

MIL. Una... dedicada á ella. La oyó por el tabique.

JAC. ¿Por el tabique? ¿Qué está usted diciendo?

MIL. (Remedando á Jacobo.) «¡Yo no pienso más que en Nati!...» «¡Yo vivo para Nati!...» «¡Yo me muero por Nati!...»

JAC. ¡Demonio!

MIL. No te asustes, hombre... Te advierto que ni Esta ni yo nos oponemos... Puedes ir preparándolo todo...

JAC. (¡Qué barbaridad! ¡Y me tutea!)

MATÍAS (Saliendo por donde se fué y llevándose á doña Milagros.) ¡Doña Milagros, por amor de Dios!...

MIL. Voy, voy... Hasta luego, Jaco. (Se va con don Matías.)

JAC. ¿Jaco, señora?... ¡Maldición! ¡Ha sido peor el remedio que la enfermedad!... Ahora si que no sé lo que va á pasarme, que me siento morir... (Déjase caer en una silla.)

ESCENA XIV

JACOBO y QUIROGA

QUIR. (Por el foro.) Pues señor, ese Hipo no parece por ninguna parte. (Reparando en Jacobo.) ¿Eh?

JAC. Caballero...

QUIR. ¡Ah!... ¡Hombre, hay casualidades en el mundo!.. Usted perdone, señor mío... ¿Por ventura es usted...? (¿Cómo le llamo yo?) ¿Por ventura es usted el feliz mortal que adora en una de las hijas de doña Milagros Rodríguez?

JAC. (Muy sorprendido.) ¿Qué? Pero, ¿usted por dónde sabe? ¿Han hecho ya correr esa especie?

QUIR. ¿Luego es usted, sin duda?

JAC. Yo...

QUIR. (Ya no te me escapas.)

JAC. (¡Esta *tribu* de aquí al lado es temible!) (Se sienta á la izquierda.)

QUIR. Pues bien, mi querido amigo. Sí, sentémonos. (Se sienta al lado de Jacobo.) Yo, para servir á usted, soy Santos Quiroga y M. del Padul, representante de la agencia matrimonial intitulada: «El Dulce Himeneo,» Colmillo, 7, y tengo encargo especial de doña Milagros, de verme con usted para marchar de acuerdo en los pormenores, disposición y consumación del casamiento.

JAC. ¿Del casamiento? ¡Oiga!...

QUIR. Usted es el que ha de oir. La agencia, señor mío, se encarga de todo, absolutamente de todo, y principia por buscarle á usted apropiado domicilio y por amueblárselo con lujo asiático, si así lo desea, hermanando al más voluptuoso *comfort*, el simbolismo adecuado á dos seres que se unen para siempre con cadena de flores.

JAC. (Vaya, lo mejor es no hacerle caso.) (Se levanta y pasea. Quiroga lo sigue.)

QUIR. Por ejemplo: la alcoba nupcial podemos ponerla de rosa; de rosa, como el porvenir de la amante pareja. El comedor de verde: esperanza: nunca faltará que comer... Y por ahí adelante.

JAC. (¡En mi vida me he visto en otra! ¡Hay que tomarlo á risa!)

QUIR. Llega por fin el suspirado día del enlace... Y aquí te quiero, agencia. Antes de la ceremonia, en la ceremonia y después de la ce-

remonia, tendrá usted murga á la puerta, chiquillos que griten... No debe usted escatimar: eso alegra mucho. Sin contar conque la murga la tendrá usted aunque no quiera.

JAC. Sobre todo si anda usted por allí. (Se sienta.)

QUIR. (Sentándose á su lado.) Una vez casados, la agencia procura por hábiles medios evitar á los novios todo quebradero de cabeza, para que solo piensen en la dicha presente y futura. ¡Y qué dicha, querido amigo! Descartando la miel hiblea que destila la luna de miel, que puede hacerse eterna, ¿sabe usted, por ventura, cómo se recibe el primer chico? ¿Sabe usted cómo cae el segundo chico? (Porque el tercero cae como una bomba.)

JAC. Eso si hay chicos, digo yo.

QUIR. ¡Ah! ¡Los hay, los hay! Responde la agencia. ¿Y si en vez de uno, el sentimiento paternal se encuentra sorprendido con dos á un tiempo? ¡Ah, qué dicha! ¡qué encanto! ¿Y si se encuentra sorprendido con tres?

JAC. ¿Con tres? ¿Es posible?

QUIR. ¡Ya lo creo!

JAC. ¿Responde también la agencia?

QUIR. ¡Sí señor! ¡Pues no faltaba más! Conque me parece que será muy oportuno pasar al terreno de los hechos cuanto antes... (Saca una cartera.)

JAC. (Levantándose otra vez.) ¡Poco á poco! ¡Caramba! ¡Hasta aquí podíamos llegar!

QUIR. (Lo mismo.) Créame usted: es convenientísimo tenerlo todo hablado.

JAC. Pero, ¿le queda á usted algo por hablar todavía?

QUIR. ¡Toma, toma! Si usted—es un ejemplo—se casa la semana que viene...

JAC. ¿Qué me he de casar yo?

QUIR. ¿No? Pues doña Milagros quiere que vayamos aprisa...

JAC. ¿Sí, eh?

MIL. (Por la izquierda. Al ver á Quiroga exclama:) ¡Ay, el *cura*, aquí está el *cura!*

JAC. (Volviéndose alarmadísimo.) ¿El cura ya?

QUIR. ¡Oh, señora mía!

ESCENA XV

DICHOS y DOÑA MILAGROS

JAC. ¿Viene con usted algún cura?

QUIR. ¡Qué disparate!

MIL. El cura le llamamos aquí á este señor. Y si has caído en sus garras, ya no te libra de ellas ni la *Mula* de Meco.

JAC. ¿Cómo?

MIL. Trátemelo usted bien, Quiroga... Ahora vuelvo yo. Voy por mi canastilla de labores... (Vase por el foro.)

JAC. Pero, ¿por quién me han tomado ustedes á mí?

ESCENA XVI

JACOBO, QUIROGA y DON MATÍAS

MATÍAS (Por la primera izquierda.) Chico, ¿has visto qué gente?.. (Reparando en Quiroga.) ¡Calle! ¿Tú aquí, Santos?

QUIR. Aquí me tienes otra vez... Por cierto, Matías, que tengo que hablarte...

MATÍAS ¿Sí?

QUIR. Sí, hombre, sí... Ya conozco al célebre Jacobo, y te aseguro que, á no ser por el vil metal, no se concibe que quisieras casar á tu hija con semejante encuarte del tranvía.

JAC. ¡Oiga usted!

MATÍAS ¡Oye tú!

JAC. ¡El encuarte lo será usted!

QUIR. ¿Yo, señor mío? ¿Y usted quién es para decirme?..

MATÍAS ¡El propio encuarte!... digo, el propio Jaco... ¡Jacobo!... ¡Me ha contagiado doña Mila!

QUIR. ¿Usted?... ¡Ah! Mil perdones... Pero, ¿quién era entonces otro individuo de su pueblo?...

JAC. Mi criado sería.

QUIR. ¡Acabáramos! ¿Cómo va, mi querido señor?

¿Y la esposa? ¿y los niños? ¿Echa las muelas el pequeño?

JAC. Pero, ¿qué niños, ni qué esposa, ni qué muelas?... ¡Que aten á este caballero inmediatamente!

QUIR. ¿A mí?

MATÍAS ¡A tí! ¡Ya lo creo! (¡Como que me va á comprometer!) (Empujándolo hacia la segunda izquierda.) Entra aquí, hombre, y yo te enteraré de todo...

QUIR. Pero, oye; ¿la carta aquella?...

MATÍAS (Bajo á Quiroga.) (¿Quieres callar?) ¡Que entres aquí te digo! (Le obliga á entrar por la segunda izquierda. A Jacobo.) Chico, espera un instante, porque éste está chiflado ..

JAC. Sí, ya veo... (Vase don Matías por la segunda izquierda.)

ESCENA XVII

JACOBO, después DOÑA MILAGROS y DON MATÍAS

JAC. ¡Dios mío de mi vida, que no venga otro tipo de esa ralea!... Y si viene que no la tome conmigo. Estoy quebrantadísimo... estoy muerto. (Pausa.) Apagaré la luz y así creerán que me he marchado y que no hay nadie aquí. (Lo hace y se sienta al lado de la camilla) ¡Gloria mía, qué deseos tengo de salir de esta jaula y de verme á tu lado! ¡Jesús, qué asedio de niñas! No saben ellas que yo no quiero más que á mi Gloria. Si no fuera por sus cartas, ya me habría muerto de tristeza. Aquí tengo la última, que casi la estoy borrando con mis besos... (Saca del bolsillo una carta.)

MATIAS (Por la segunda izquierda.) (¡Corcho! ¿Quién ha apagado aquí?)

MIL. (Por el foro, con un canastillo de labores.) (¡Ay, qué oscuridad!)

JAC. ¡Amor mío!

MATIAS (¿Eh?) (Deteniéndose.)

MIL. (Lo mismo.) (¿Es Jacobo?)

JAC. ¡Gloria mía!....
MATIAS (¿Con quién habla?)
MIL. (De seguro es con Nati.)
JAC. ¡Cómo gozo estrujando tus curvas contra m corazón!
MIL. (¡Cáscaras!)
MATIAS (¡Ahora me explico que hayan apagado!)
JAC. ¡Preciosísima! (Le da un beso muy sonoro á la carta.)
MATIAS ¡Caracoles!
MIL. ¡Cielos!
JAC. (Levantándose de un salto.) ¿Quién anda ahí?
MATIAS ¡No se mueva nadie!
MIL. ¡Luz, luz en seguida!
JAC. (¡Dios mío!) (Don Matías, á tientas, enciende la luz.)
MATIAS ¿Tú, Jacobo? ¿Con quién estabas?...
MIL. ¿Por dónde se ha ido ella?
JAC. Yo diré... yo...
MATIAS ¡Habla, ó te ahogo! ¿Era Rosa?
MIL. ¿Era Nati?
MATIAS ¡Por supuesto, lo vamos á saber ahora mismo! (Llamando.) ¡Niñas! ¡Niñas!
JAC. Pero, ¿qué va usted á hacer, don Matías?
MATIAS ¡Ni una palabra más! ¡Rosa!
MIL. ¡Nati! ¡Puri!

ESCENA XVIII

DICHOS, ROSA, NATI y PURI

ROSA (Con Nati y Puri por la primera izquierda.) ¿Qué gritos son esos? ¿Sucede algo?
NATI ¿Qué pasa?
MIL. Vamos á ver...
MATIAS ¡Cállese usted, doña Milagros! Vamos á ver. ¡La verdad! Este hombre...
ROSA ¿Quién?
MATIAS Jacobo...
ROSA, NATI, PURI ¿Qué?
MATIAS ¿A cuál de ustedes tres le ha dado el beso?

ROSA
NATI
PURI
(Creyendo que se refiere al vals y señalándose cada cual á sí misma con mucho ahinco.) ¡A mí! ¡A mí! ¡A mí! ¡A mí! (Don Matias, doña Milagros y Jacobo se miran llenos de asombro.)

MATIAS ¡Ave María purísima!

MIL. ¡Jesús! (Déjase caer como desmayada sobre don Matias.)

MATIAS ¡Esto nos faltaba!

NATI ¿Qué ha sido?

PURI ¡Mamá!

ROSA ¡Un poco de agua!

JAC. ¡Aire! ¡aire! (Le hace aire con uno de los abanicos.)

MATIAS ¡Señora, señora!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y QUIROGA

QUIR. (Por la segunda izquierda.) ¿Pasa algo?

MATIAS Que á esta señora le ha dado un patatús.

QUIR. A ver... á ver... Calma. (Reconociendo a doña Milagros.) No hay que asustarse: está viva.

MATIAS ¡Vaya un notición! Venga un poco de aceite.

ROSA ¿De aceite?

MATIAS ¡De vinagre!

MIL. (Incorporándose.) Pero, oiga usted, ¿me va usted á aliñar?

MATIAS Ella misma ha vuelto...

JAC. Pues ahora óiganme ustedes dos palabras. *El Beso* á que se refieren las niñas es un vals que les he regalado, y el beso que ustedes oyeron se lo dí á la última carta de mi novia.

MIL.
MATIAS
¿De qué novia?

NATI
ROSA
PURI
¿De qué novia?

JAC. De una que tengo en Cañaverales, con quien, pese á quien pese, me voy á casar el día menos pensado. Quedan ustedes invitados á la boda...

QUIR. (Pasando al lado de Jacobo.) Si quiere usted, mi agencia puede encargarse...

JAC. ¡Déjeme usted en paz! Y sepan que mañana mismo me largo de Madrid.

ROSA (¡Adiós castillos en el aire!)

NATI (¡Adiós ilusiones!)

PURI (¡Adiós mi dinero!)

MATIAS ¡Mal cañonazo en el tabique, que es el que tiene la culpa de este rompimiento! (Al público.)

Concede tu aprobación
á estos lances peregrinos,
á los que han dado ocasión
los tabiques y vecinos
de las casas de cartón.

FIN

Madrid, Septiembre, 1895.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico en un acto y en prosa.

Belén, 12, principal, juguete cómico en un acto y en prosa.

Gilito, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa.

La media naranja, juguete cómico en un acto y en prosa.

El tío de la flauta, juguete cómico en un acto y en prosa.

El ojito derecho, entremés en prosa.

La reja, comedia en un acto y en prosa. (2.ª edición).

La buena sombra, sainete en tres cuadros y en prosa. (3.ª edición).

El peregrino, zarzuela cómica en un acto y en prosa.

La vida íntima, comedia en dos actos y en prosa.

Los borrachos, sainete en cuatro cuadros y en prosa.

El chiquillo, entremés en prosa.

Las casas de cartón, juguete cómico en un acto y en prosa.

